

Capítulo 2

LA DIVISION DEL TRABAJO Y EL SURGIMIENTO DE LOS COORDINADORES

Es imposible entender una situación (y por tanto no se puede salir de ella) si no se sabe como se entró en ella.

En nuestro caso sería necesario realizar un estudio histórico-crítico de la planificación y los sistemas de mando en general. Esta tarea es inmensa y no se puede emprender aquí en el detalle que sería deseable.

Nos limitaremos a delinear una serie de exploraciones históricas de como se fueron articulando ciertos métodos de control y planificación en períodos históricos claves. Cada cultura o civilización desarrolló un sistema de control basado en sus condiciones y necesidades. La civilización se deshizo cuando este sistema resultó incapaz de renovarse y afrontar nuevas situaciones: Fuerzas militares, sistemas religiosos, jerarquías de funcionarios, principios morales, distribución de bienes, modos de educación, reparto de la información, aparatos jurídicos, ideas “en boga”, son otras tantas maquinarias de control de una parte de la sociedad por otra. En lo que sigue daremos un panorama histórico de algunos de estos sistemas.

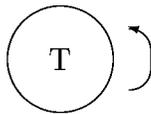
2.1 La división del trabajo y la especialización del coordinador

La división del trabajo ya existe en los grupos de antropoides y sobre tal base se debe haber desarrollado la división del trabajo humano: es decir **la descomposición de un trabajo en tareas y la asignación de éstas a diferentes individuos que por otra parte son prácticamente aptos para todas las tareas**. Esto último es esencial. Significa que, a diferencia de las comunidades de insectos, la división del trabajo humano es un producto básicamente cultural, por más que tenga raíces biológicas.

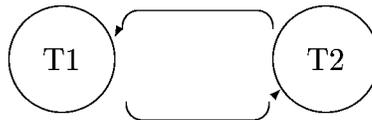
Sobre la división del trabajo se desarrolla la escisión de la comunidad en grupos, clases, castas, jerarquías. Si queremos entender claramente la relación de la planificación

con la sociedad es necesario un análisis de como se desarrolla la división del trabajo.

Aunque las primeras etapas se pierden en la prehistoria y el proceso en comunidades diferentes debe haber seguido cursos diferentes, no es difícil imaginar las **etapas lógicas** de la sucesión de estructuras. En un principio y para tareas muy simples el trabajo era realizado por un sólo actor (1) pero lo más usual es que varios actores se ensamblen en las diferentes tareas (2).

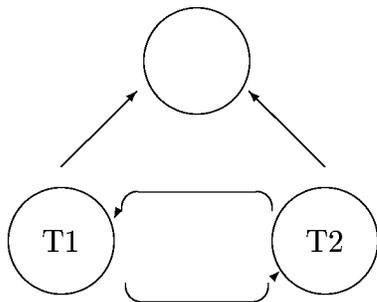


(1)

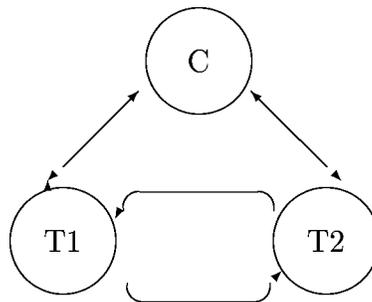


(2)

Esta división debe haber surgido espontáneamente y la coordinación entre los diferentes actores se hacía directamente ya que los procesos eran simultáneos. al complicarse el trabajo y descomponerse en etapas separadas en el espacio y el tiempo se hizo necesario realizar una actividad especial: “la coordinación”, que es un trabajo **no físico** realizado por los mismos actores (3).

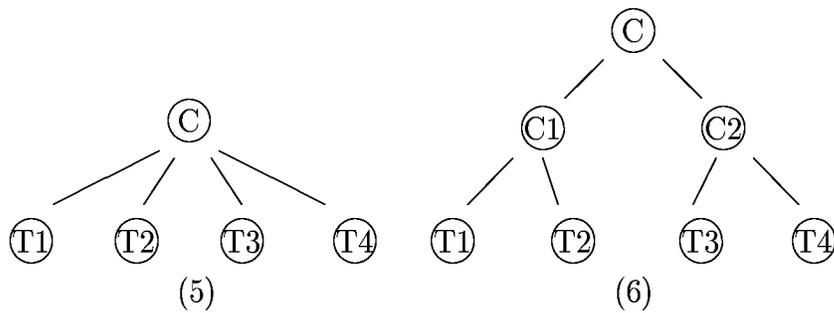


(3)

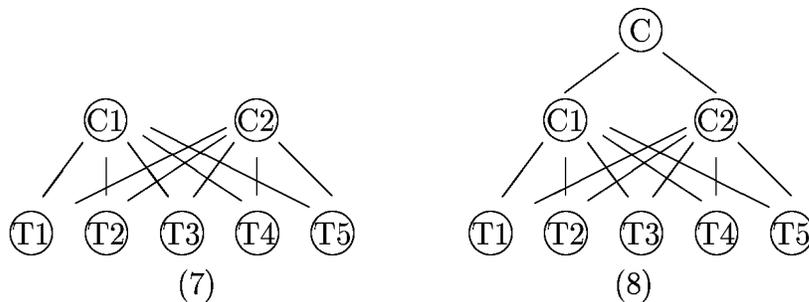


(4)

El paso crucial (división **vertical** de la sociedad) ocurrió cuando esta labor de coordinación pasó a ser realizada por otro individuo (4). Uno puede imaginar multitud de procesos que pueden haber llevado a este paso revolucionario. Pero de aquí en adelante la evolución es repetitiva. al subdividirse las tareas puede surgir el esquema (5) con un coordinador general o esta función de coordinación si es muy complicada, puede a su vez dividirse y producir la necesidad de un coordinador de coordinadores (6) y así repetitivamente dando origen a la estructura jerárquica.



No es difícil imaginar una serie de procesos que van imponiendo una estructura piramidal. Por ejemplo, diferentes actividades: religiosas, militares, económicas pueden exigir **diferentes** coordinadores que actúan sobre **los mismos** individuos (7). El caos sólo se puede evitar coordinando estos coordinadores (8). Según se realice esta forma de coordinación se obtienen diferentes estructuras sociales.



2.1.1 Las consecuencias de la división vertical

La existencia del coordinador tiene potencialmente consecuencias de gran alcance:

- Separación entre las “decisiones de como se realizan las tareas” y la “realización de las tareas”.
- Escisión del trabajo “manual” e “intelectual” (caso particular de a)).
- Concentración de la información en los “coordinadores” y dispersión de fragmentos de información en los “realizadores”.
- Ambigüedad en el reparto del producto al surgir un tipo de trabajo “inconmensurable” con las tareas físicas (suscceptibles éstas de ser evaluadas por el tiempo, el agotamiento físico, etc.).

La dificultad de comparar estos dos tipos de trabajo se refiere tanto a la medición del “esfuerzo” (o carácter desagradable o gratificante del trabajo) como a la productividad. Un ejecutivo o investigador científico puede trabajar con gusto más de

doce horas diarias sin sentirse esclavizado. Seis horas de trabajo rutinario agotan o fastidian a cualquiera. Pero por otra parte es difícil decir cual trabajo es más productivo, depende de cuyunturas y circunstancias imposibles de fijar.

Lo que no es dudoso, es la enorme significación de esta división. Como vió Marx (1845-1): “La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan en trabajo físico y el intelectual”.

- e) Al estar el coordinador en posición de entender, aunque no siempre de realizar, todos los trabajos, es el calificado para juzgar su valor relativo y decidir la parte del producto que corresponde a cada individuo. En especial para decidir su propia participación en el producto. “Con la división del trabajo ... se da al mismo tiempo la distribución y concretamente la distribución desigual tanto cualitativa como cuantitativamente del trabajo y sus productos (Marx 1845-2).
- f) Aparición de tareas clave (las de coordinación) cuya desaparición puede producir gran perturbación en el sistema productivo al afectar una región mayor de su funcionamiento. Por requerir más conocimientos y por el monopolio creciente de la información, los individuos en estos puestos se hacen ellos mismos más difíciles de sustituir y aparecen como más importantes.
- g) Formación de un grupo especializado en “dar órdenes” y creación de las técnicas y habilidades correspondientes.
- h) Creación de nuevas técnicas, esencialmente intelectuales que permiten la planificación, coordinación y control de las actividades: escritura, cálculo, contabilidad, descripción abstracta de sistemas (planos, informes), utilización y amplio desarrollo del pensamiento conceptual, enfoque sistémico.
- i) Creación de un sistema educativo para formar la cantidad requerida de individuos con los conocimientos correspondientes a cada escalón de la jerarquía, asegurando el crecimiento del sistema jerárquico y el reemplazo de sus integrantes.
- j) Fortalecimiento, consciente o no, de las barreras de comunicación entre los que realizan el trabajo, lo cual hace más imprescindibles las tareas del coordinador.
- k) Formación de una estructura jerárquica piramidal. Esto tiene varias causas. Hemos señalado la complejidad creciente del propio trabajo de coordinación que lleva a la división del trabajo entre coordinadores y a la necesidad de “coordinación de coordinadores”. Otra es la superposición de áreas de coordinación en actividades diversas (económicas, religiosas, de defensa, de educación, etc), que llevan a la necesidad de que se delimiten jurisdicciones y se controle el respeto de esa delimitación y coordinación. Otra es la necesidad de intercalar coordinadores intermedios cuando el antagonismo entre coordinadores y coordinados se hace peligroso.

Tales mediadores pueden por una parte evitar abusos de autoridad, por otra favorecer el sometimiento pacífico de los dirigidos, por otra ilusionar a estos con la posibilidad de ascenso a tales niveles intermedios. El resultado es una detallada estructura piramidal en que las tensiones están repartidas uniformemente y se evitan peligrosos puntos de “acumulación de tensión” que pondrían en peligro la estructura.

- 1) Creación de un aparato de estabilidad de la jerarquía. La contradicción esencial entre la igualdad potencial de los seres humanos y las enormes desigualdades de la jerarquía que caracterizan a las sociedades jerárquicas humanas (a diferencia de las sociedades animales) es una fuente constante de inestabilidad. Por eso se fue desarrollando junto con el aparato jerárquico un sistema de aparatos estabilizadores.

Este punto es tan importante que lo trataremos especialmente en un párrafo siguiente después de hacer una exploración histórica de diferentes sistemas de control.

Uno puede imaginar que en la aparición de los coordinadores está en germen la división de la comunidad en clases con un reparto desigual de la información, el poder y la riqueza. Esta desigualdad no es posible sin métodos adecuados que permitan a un grupo pequeño dirigir y ejercer su poder sobre un gran grupo de la población.

2.1.2 La evidencia histórica y sociobiológica

Desgraciadamente faltan datos históricos que permitan seguir en concreto las primeras etapas del proceso de jerarquización cuyas etapas lógicas hemos descrito. Este proceso parece ensamblarse rápidamente junto con otros procesos: la aparición de la propiedad privada sobre la tierra y los medios de producción (reservas, ganado, utensilios, esclavos) y el surgimiento de dos especialidades profesionales con funciones de control: el ejército y la religión organizada.

Según Gordon Childe (1936 [43]): “En nuestra hipotética etapa neolítica no existía especialización en el trabajo -a lo sumo había una división del trabajo entre los sexos-”.

El control necesario para coordinar ciertas operaciones (disposición de las casas, decisiones sobre cacerías, etc) se haría de común acuerdo apoyándose en “instituciones sociales y políticas” y “se consolidaban y fortalecían a través de sanciones mágico-religiosas de un sistema más o menos coherente de creencias y supersticiones”.

Con todo algunos procesos elementales de división del trabajo, dominación y propiedad territorial parecen enraizarse en la historia de los homínidos primitivos y aún el estudio de los monos antropoides puede arrojar alguna luz sobre ellos. Pero la Sociobiología no ha proporcionado aún evidencias suficientes. Ver por ejemplo E.O. Wilson (1975 [124]). Sobre todo el proceso de la división del trabajo, el comando sobre el trabajo y el poder de los coordinadores han sido muy poco estudiados. En parte porque deja menos registros que el proceso paralelo de formación de la propiedad privada, el ejército y la religión; en parte por una perspectiva burguesa-socialista que hace aparecer a la propiedad privada como el factor fundamental, sea del incremento de la productividad, sea del poder y

la estratificación social. Como en las sociedades socialistas actuales ha desaparecido la propiedad privada pero no la estratificación social y el poder, manteniéndose por otra parte la división del trabajo y el comando jerárquico sobre la producción, sería hora de analizar estos dos últimos procesos de manera más cuidadosa.

Es notable comprobar que agudas observaciones de Marx en “La Ideología alemana” antes citadas no se desarrollaron consistentemente en la tradición marxista ortodoxa.

El proceso que va de la sociedad no especializada a la sociedad con tareas divididas (nuestros esquemas 4 y 5) es llamado revolución urbana. Gordon Childe (1936-2 [43]).

Describiremos algunos ejemplos que atestiguan la ocurrencia del proceso.